

SEGUNDA SECCIÓN

EFFECTOS DE LA MIGRACIÓN Y LAS REMESAS
EN EL DESARROLLO ECONÓMICO

IMPACTO DE LAS REMESAS EN EL INGRESO Y EL BIENESTAR DE LOS HOGARES MEXICANOS: UN ANÁLISIS SUBNACIONAL

HÉCTOR RODRÍGUEZ RAMÍREZ*
MÓNICA CHÁVEZ ELORZA**

INTRODUCCIÓN

En México, desde inicios de los años noventa, el debate entre migración y pobreza ha estado mediado por el tema de las remesas. Diversos trabajos (Lozano, 2004; Rodríguez, 2007; Canales, 2004; Sánchez Ruiz, 2010; García y Orozco, 2009) discuten sobre si la pobreza es un determinante o factor explicativo de la decisión de migrar y también sobre el monto y uso de las transferencias que realizan en sus comunidades de origen. Estos trabajos, con distintas fuentes de información y enfoques metodológicos, han puesto de manifiesto la compleja relación que existe entre la migración, las remesas y la pobreza. Los trabajos referidos se han enfocado en analizar los usos que se le dan a las remesas familiares en las comunidades receptoras; también en observar los canales de envío de estos recursos y tratar de analizar sus ventajas y desventajas, y en conocer el impacto macroeconómico de las remesas, así como su repercusión en el nivel microsocioal. Además, se han realizado algunos diagnósticos completos a nivel de subregiones y localidades, los cuales han permitido avanzar en el conocimiento de los potenciales beneficios de las remesas y sus posibilidades de orientarlas a programas y políticas con fines productivos.

Las investigaciones concuerdan en la importancia que tienen las remesas para el consumo de los hogares; sin embargo, el tema del impacto económico y social de las remesas y su contribución al desarrollo local y regional, ha generado posturas confrontadas. Algunos investigadores (García y Orozco, 2009; Canales, 2004) plantean que las remesas pueden influir positivamente

* Profesor-investigador y director nacional de la Maestría en Administración Pública y Política Pública de la Escuela de Gobierno y Transformación Pública del Tecnológico de Monterrey.

** Profesora-investigadora en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

te sobre el desarrollo, mientras que otros consideran que su impacto es más bien marginal (Lozano, 2004). Algunos estudiosos del tema han encontrado que las posibilidades de fomentar el desarrollo de las comunidades por medio de las remesas son muy reducidas (Alarcón, 1988).

Es en este debate que se inscribe la presente investigación, cuyo objetivo fundamental es analizar el impacto que tienen las remesas internacionales en el ingreso monetario de los hogares y en su bienestar económico. Este capítulo busca aportar conocimiento al debate de la relación remesas y pobreza a través de un análisis empírico a nivel subnacional. La pregunta central de la investigación, que se busca responder en este trabajo es, ¿cuál es la importancia que tienen las remesas en el bienestar económico de los hogares en México y si este impacto es diferenciado al considerar la variable regional? La fuente de información que se utiliza es la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares en México (ENIGH) 2016, el análisis es de tipo estadístico-descriptivo.

El capítulo se encuentra estructurado en tres apartados. El primero de ellos presenta una discusión teórica de los principales enfoques que se han desarrollado sobre migración, remesas y pobreza. El segundo apartado muestra una síntesis del panorama actual de la migración mexicana a Estados Unidos. Y finalmente, la tercera sección expone los principales hallazgos del impacto que tienen las remesas en el ingreso y bienestar económico de los hogares en México.

ENFOQUES SOBRE LA RELACIÓN MIGRACIÓN, REMESAS Y POBREZA

Es importante enfatizar que el debate principal en torno a las remesas se sitúa en la relación migración-desarrollo, en el cual éstas tienden a analizarse con respecto a su impacto en el nivel de desarrollo del país receptor. Los organismos internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), han situado en las remesas un potencial para el desarrollo de las comunidades de origen. Castles y Delgado-Wise (2007) señalan que este énfasis positivo del impacto de las remesas en el desarrollo se puede explicar como parte de una política promovida por los países de destino para llevar a cabo una nueva gestión de las migraciones (control del volumen migratorio y maximizar beneficios de este fenómeno), y que ésta depende en gran medida de la cooperación que brinden los países de origen.

Por tanto, el estudio de las remesas familiares ha cobrado cierta importancia y se pueden identificar dos enfoques antagónicos. Por un lado, los

que ven en las remesas internacionales un efecto detonador del desarrollo —la gran mayoría de autores—, y los que afirman que existe un “sobredimensionamiento” de estos efectos en éste, dado que los migrantes —los trabajadores más explotados del mundo— no pueden compensar los fracasos de políticas de desarrollo (Castles y Delgado-Wise, 2007).

Dentro de este debate, en México se tienen diversos estudios sobre el impacto de las remesas en aspectos diversos relacionados con el desarrollo, tales como: la salud (Díaz-González y Ramírez García, 2017); acumulación de años de escolaridad, asistencia y permanencia escolar de los niños y niñas (Acosta Rangel y Caalmal-Olvera, 2017); patrones de consumo (Pardo Montaña y Dávila Cervantes, 2017); niveles de desigualdad y de pobreza (López-Feldman, 2009; Mora Rivera y López-Feldman, 2010); así como en varios indicadores de bienestar de los niños, niñas y adolescentes según su pertenencia a hogares con vínculos migratorios internacionales (Chávez Elorza, Gaspar Olvera y Rodríguez Ramírez, 2018). Los resultados en general muestran evidencias contradictorias y en la mayoría de los casos efectos positivos, pero apenas perceptibles que no son de gran alcance.

En cuanto a los estudios que se centran en la relación específica remesas-pobreza, en general, dan cuenta de un efecto positivo en la disminución de los niveles de pobreza en los hogares receptores de éstas. No obstante, algunos autores cuestionan de manera crítica si dicho efecto es tan limitado que no logran detonar el desarrollo. La diferencia central en estos dos enfoques radica en las técnicas estadísticas aplicadas, en donde el primero se centra en el uso de técnicas contra factuales para reconstruir “artificialmente” los ingresos de los hogares si sus miembros no hubieran emigrado. Mientras que el segundo ve a las remesas internacionales no como un ingreso extraordinario, sino como un ingreso por trabajo (internacional); esto es, no pueden detonar procesos de desarrollo mayores a los que se puede hacer con ingresos por trabajo (Canales, 2004, 2007).

Teniendo en consideración lo anterior, se ubicaron siete trabajos importantes que buscan identificar y estimar el efecto de las remesas internacionales en los niveles de pobreza de los hogares en México. Los primeros dos trabajos, Canales (2006, 2007), a pesar de que no construye escenarios contra factuales (esto es, no utiliza técnicas estadísticas para estimar los ingresos de los migrantes si éstos no lo hubieran hecho), calcula los ingresos esperados de los hogares que perciben remesas internacionales para estimar los niveles de pobreza. Esto es, del ingreso observado de estos hogares, descuenta las remesas internacionales y a este ingreso le llama “ingreso esperado en ausencia de remesas”, lo utiliza para calcular los niveles de pobreza y compararlo con el ingreso observado. Reconoce que este procedimiento no toma en cuenta los arreglos que los hogares tendrían al no contar con la

recepción de remesas para generar ingresos adicionales; por lo que el ingreso esperado, señala, sería muy superior. No obstante, considera que esta sustracción de las remesas ofrece un nivel mínimo de ingresos esperados de estas familias y, por lo tanto, compararlo con el ingreso observado ofrece un esquema comparativo adecuado para estimar el *impacto máximo* (sobrestimación) de las remesas en la reducción de la pobreza. A nivel agregado, encuentra que el impacto máximo de las remesas en la reducción de la pobreza por ingresos es de 1.6 puntos porcentuales, por lo que la ausencia o presencia de las remesas no tiene un mayor impacto en los niveles de incidencia de la pobreza.

Esquivel y Huerta-Pineda (2007) investigaron el efecto de las remesas sobre las condiciones de pobreza en los hogares, utilizando dos medidas de pobreza oficiales (alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza patrimonial) y alternativas. A través de un modelo de puntuación de la propensión de pareamiento (*pscore matching*), construyeron estadísticamente a los hogares que no reciben remesas internacionales de acuerdo a las características de los hogares que sí las reciben. Sus resultados indican que percibir remesas internacionales reduce la probabilidad de que el hogar padezca pobreza alimentaria y de capacidades en 7.7 y 6.3 puntos porcentuales, respectivamente. No obstante, en cuanto a la pobreza patrimonial, ésta no se ve afectada por la recepción de remesas, salvo en el caso de los hogares rurales, en donde percibir las reduce la probabilidad de estar en pobreza patrimonial en diez puntos porcentuales.

Lopez-Feldman (2009) busca identificar el impacto que tendría una reducción en la recepción de remesas internacionales en los niveles de pobreza por ingresos y de desigualdad en los hogares rurales. Para ello, utiliza los datos provenientes de la Encuesta Nacional a Hogares Rurales de México 2003 (ENHRUM). Su metodología consiste en utilizar las tres variantes de índice de pobreza propuestas por Foster, Greer y Thorbecke en 1984 (FGT); y para la desigualdad utiliza la descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso sugerida por Lerman y Yitzhaki en 1985. Sus resultados sugieren que si las remesas hubieran disminuido no sólo haría que algunos hogares se volvieran pobres, sino que provocaría que los que ya son pobres se volvieran aún más vulnerables. Mientras que la desigualdad en la distribución del ingreso en las zonas rurales aumentaría en un 3%. Adicionalmente, realizó un modelo de regresión binomial probit para estimar la probabilidad de que un hogar se encuentre por debajo de la línea de pobreza, pese a la evidente endogeneidad de este ejercicio, encuentra que un hogar que recibe remesas es 18% menos propenso a ser catalogado como pobre que un hogar que no recibe remesas.

Por su parte, Sánchez-Ruiz (2010) estima el efecto promedio de recibir remesas en la reducción de la pobreza multidimensional; encuentra que este efecto varía dependiendo del tipo de pobreza, siendo mayores los efectos en la pobreza extrema que en la pobreza moderada. Asimismo, encuentra que recibir remesas internacionales disminuye la probabilidad de que una persona sea vulnerable por ingresos en las zonas rurales. En su estudio, utiliza los datos de la ENIGH 2008 y construye un escenario contrafactual utilizando la técnica de pareamiento por puntaje (*Pscore Matching*, PSM); esto es, se construye el escenario de qué pasaría con las personas si no hubieran migrado pareando individuos de acuerdo a las características observables de los integrantes de los hogares que no reciben remesas para compararlos entre sí.

Asimismo, Mora Rivera y López Feldman (2010) exploran si la crisis económica estadounidense de 2008 y la subsiguiente reducción de las remesas enviadas a México afectó los niveles de pobreza y de desigualdad en la zona rural. Utilizan la ENHRUM 2003 y aplican las técnicas de descomposición para el ingreso y los niveles de pobreza, para identificar los impactos que tendría una disminución de las remesas en dichos niveles de pobreza y de desigualdad. Los resultados que obtuvieron son muy similares a los de López-Feldman (2009), esto es, en principio el 44% de los hogares rurales que no reciben remesas son pobres y sólo el 20% de los que reciben remesas están en condición de pobreza. En ausencia de las remesas internacionales, la incidencia de la pobreza hubiera sido un 10% mayor (un aumento de 125 mil hogares). Adicionalmente, identifican un nivel de sensibilidad muy alta de las remesas, por tanto, la pérdida total de remesas no sólo haría que algunos hogares se volvieran pobres sino que éstos se volvieran aún más vulnerables. Por su parte, los niveles de desigualdad sólo aumentarían en un tres por ciento.

Con (2012) estima a nivel nacional el impacto de las remesas internacionales en las tasas de pobreza al construir el ingreso del hogar contra factual del escenario de qué hubiera sucedido si la migración no hubiese ocurrido. Las estimaciones de los ingresos del hogar contra factuales los construyen separando los patrones migratorios históricos y de acuerdo a la intensidad migratoria reciente; asimismo, utiliza regresiones de ingresos y variables independientes que lo explican, controlado por el sesgo de autoselección muestral de Heckman. Una vez estimados los ingresos, procede a estimar los niveles de pobreza. Utiliza las medidas de pobreza por ingresos y encuentra que, en la mayoría de los casos, las remesas ayudan a disminuir los niveles de pobreza en los hogares receptores y, en sólo algunos casos, obtiene resultados que muestran que las remesas aumentan los niveles de pobreza.

De estos trabajos se puede apreciar que existe evidencia sobre una disminución en los niveles de pobreza de los hogares que reciben remesas internacionales; no obstante, sigue sin responderse la pregunta de cuál es la capacidad de las remesas internacionales para detonar el desarrollo de los hogares y, por tanto, de las comunidades receptoras. Por tanto, se aprecia que estos resultados encontrados dan cuenta de que las remesas sí tienen efectos en la reducción de la incidencia de la pobreza, pero que tal vez el efecto sea “limitado”, por ende, el espectro de alcance de las remesas debe ser tomado con cautela, tratando de no sobre dimensionarlas.

Finalmente, de esta revisión se desprende la relevancia del presente capítulo, ante la ausencia de simulaciones y/o análisis sobre la importancia de las remesas a nivel estatal; ejercicio que se llevará a cabo con el uso de la ENIGH 2016.

PANORAMA ACTUAL DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS

En los últimos 50 años, a nivel mundial, la migración internacional creció significativamente al pasar de 80.8 millones de personas y representar 2.4% de la población mundial en 1965 a 243.7 millones, es decir, 3.3% en 2015 (Fundación BBVA Bancomer-Conapo, 2017). Todo ello como consecuencia de múltiples factores de índole económico, laboral, social y educativo, entre otros.

Más aun, en 30 años, la migración internacional pasó de 113.2 a 243.7 millones de personas, de las cuales 51.8% son hombres y 48.2% mujeres. Una tercera parte de los migrantes en el mundo es menor a los 30 años; otra tercera parte se ubica entre los 30 y 49 años de edad y, finalmente, el último tercio es mayor a los 50 años de edad.

En el ámbito global, México sigue estando presente dentro de los primeros lugares de países con mayor población migrante. Las cifras de la Fundación BBVA Bancomer-Conapo (2017) muestran que, con 12.3 millones de personas y representando el 5.1% de la población mundial, México ocupa el segundo lugar de los países con mayor emigración (véase tabla 1). Adicionalmente se puede decir que el corredor México-Estados Unidos es el mayor y primer corredor migratorio de los cinco corredores Sur-Norte. Ocupa el primer lugar con un total de 12.05 millones, representando el 13.6% del total: 88 400 881 (*ibidem*, 2017).

En términos geográficos, actualmente 46% de los migrantes internacionales tienen como destino las regiones de Europa (23.5%) y América del Norte (22.4%), seguidas de Europa Oriental, Asia Central y el Medio Oriente. Europa Oriental y Asia Central también se caracterizan por ser dos de

TABLA 1
DIEZ PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LOS EMIGRANTES EN 2015

<i>Posición</i>	<i>País</i>	<i>Millones</i>	<i>% Mundial</i>
1	India	15.60	6.40
2	México	12.30	5.10
3	Rusia	10.60	4.30
4	China	9.50	3.90
5	Bangladesh	7.20	3.00
6	Pakistán	5.90	2.40
7	Ucrania	5.80	2.40
8	Filipinas	5.30	2.20
9	Siria	5.00	2.10
10	Reino Unido	4.90	2.00

FUENTE: Cuadro 1.1 en Fundación BBVA Bancomer y Conapo (2017).

las principales regiones de origen (17.0%), junto con el Sur de Asia (15.1%) y América Latina y el Caribe, 14.7% (Fundación BBVA Bancomer, 2017). A nivel de país, Estados Unidos es el principal destino de inmigrantes con 19.1%, seguido, aunque por una gran diferencia de Alemania (4.9%), Rusia (4.8%), Arabia Saudita (4.2%) y Reino Unido (3.5%). Otros países que destacan no sólo como lugares de origen, sino también como receptores son: India, Ucrania, Pakistán y Turquía.

México no es ajeno a la dinámica de la migración internacional. Según datos de la División de Población de Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2015), para el año 2015, cerca de 12.3 millones de mexicanos migraron a otros países. Poco más de 292 mil mexicanos habrían migrado a otros países distintos al vecino del norte, entre los que destacan: Canadá en América del Norte; España, Francia, Reino Unido y Alemania en Europa, así como algunas naciones Latinoamericanas, como Guatemala y Bolivia.

Desde luego que la tabla 2 refleja la singular importancia que representa la migración de mexicanos hacia Estados Unidos. En efecto, la migración de mexicanos hacia Estados Unidos es un fenómeno con una larga historia en nuestro país que data desde finales del siglo pasado y ha venido adquiriendo proporciones masivas en décadas recientes, con singulares repercusiones socioeconómicas, políticas y culturales en ambos lados de la frontera. Este proceso ha sido influenciado por aspectos tan diversos tales como la dinámica económica de los dos países, la vecindad geográfica, los acuerdos migratorios y las voluntades políticas de ambas naciones.

TABLA 2
EMIGRANTES MEXICANOS POR PAÍS DE DESTINO, 2015

<i>País</i>	<i>Miles de personas</i>	<i>Porcentaje</i>
Estados Unidos	12 050	97.63
Canadá	94	0.76
España	47	0.38
Alemania	18	0.15
Guatemala	18	0.15
Francia	13	0.11
Reino Unido	11	0.09
Bolivia	10	0.08
Italia	9	0.07
Suiza	7	0.06
Australia	5	0.04
Panamá	5	0.04
Venezuela	4	0.03
Países Bajos	4	0.03
Otros	47	0.38
Total	12 342	100.00

FUENTE: cálculo propios con datos de Naciones Unidas (2015), International Migration Report (2015), División de Población de Naciones Unidas, NY (2016).

Si bien a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la historia del fenómeno migratorio en México se caracterizó por el hecho de que los flujos migratorios hacia Estados Unidos provenían tradicionalmente del occidente y centro-norte del país, durante el presente siglo otras regiones se han sumado o han ampliado con mayor intensidad su presencia en la diáspora de connacionales hacia el vecino del norte; configurando un nuevo escenario de la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos que Rodríguez y Delgado (2002) sintetizan en los siguientes aspectos:

- a) Presencia más relevante de los migrantes procedentes de las zonas urbanas.
- b) Tendencia creciente de los migrantes por establecerse en Estados Unidos.
- c) Estancias más larga en el vecino país del norte de los llamados “migrantes de retorno”.

- d) Mayor participación de las mujeres en flujo migratorio.
- e) Incremento en la participación de los hijos(as) y otros integrantes de la familia en los procesos migratorios internacionales.
- f) Mayor diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes tanto en México como en Estados Unidos.

En términos del volumen y dinamismo, la población de los migrantes mexicanos en Estados Unidos se ha mantenido constante en los últimos años. Tomando en cuenta las cifras que presenta la Encuesta de la Comunidad Americana (ACS, por sus siglas en inglés), en 2015 residían en ese país 11.9 millones de mexicanos. Si a esta cifra se le agregan los descendientes mexicanos de la segunda y tercera generación, el volumen de connacionales rondaría los 35 millones de mexicanos.

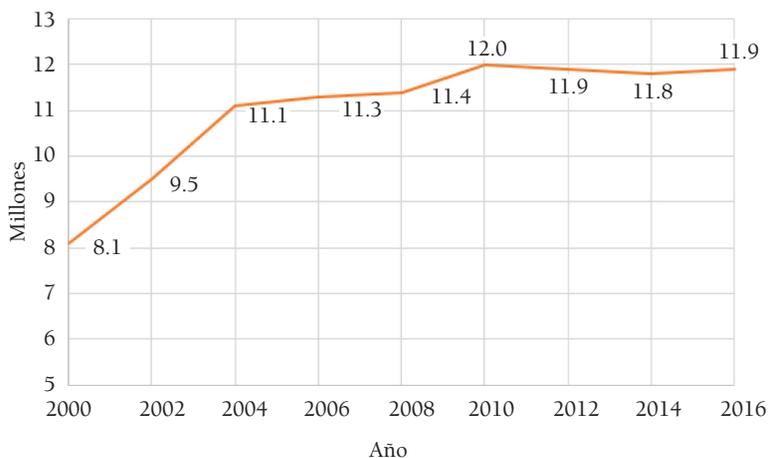
Al significativo crecimiento que tuvo la población de migrantes a Estados Unidos (véase gráfica 1) se le asocian tres características: una primera ubicada en los años noventa, con un proceso de crecimiento constante de la migración, pero sin sobrepasar tasas de crecimiento arriba del 3%; una segunda que se manifiesta en el primer lustro de este siglo, asociada a la intensidad del flujo migratorio, donde el crecimiento promedio anual de la migración fue superior al 6% anual; y una tercera relativa a un periodo prácticamente de estancamiento que se manifiesta entre 2006 y 2010, con un *stock* de migrantes que rondaba alrededor de los 11.9 millones de mexicanos (Fundación BBVA Bancomer, 2017).

Es importante destacar que en lo que va de este siglo, a parte del dinamismo que distingue al fenómeno, la migración de mexicanos hacia Estados Unidos empieza a manifestar una característica adicional: una mayor presencia de migración de mexicanos altamente calificados hacia el vecino país.¹

Rodríguez y Chávez (2014) señalan que un elemento central de la migración de mexicanos hacia aquel país es que a lo largo de las últimas dos décadas, el volumen de connacionales con estudios de posgrado ha registrado un incremento mucho mayor que el promedio de la migración global. Con cifras de los censos poblacionales de Estados Unidos para los años 1990 y 2000 y de la ACS American Community Survey (ACS), los autores muestran que la población nacida en México con estudios de posgrado se incrementó de manera significativa, al pasar de 43 mil en 1990 a 112 mil en 2000, y llegó hasta 121 mil en 2011 (véase gráfica 2).

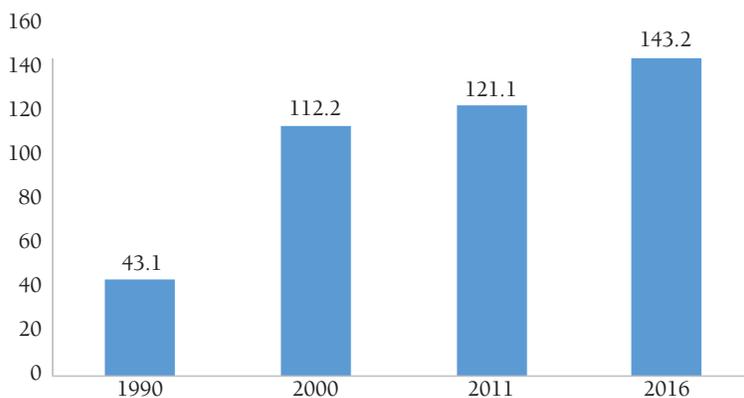
¹ Para fines de este trabajo, este grupo de población se refiere a todos aquellos que nacieron en México, que residen en el extranjero y que cuentan con estudios de posgrado (maestría, grado asociado y doctorado).

GRÁFICA 1
MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS (2000-2016)



FUENTE: estimación propia con base en American Community Survey (ACS), 2000-2016 5. Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS) EE. UU., Minneapolis: Universidad de Minnesota.

GRÁFICA 2
MIGRANTES MEXICANOS RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS CON POSGRADO,
(MILES DE PERSONAS) (1990-2016)



FUENTE: estimaciones propias con base en el U.S. Census Bureau. Dataferret. Censo Poblacional, 1990 y 2010, y ACS-2011.

Lo anterior muestra que a diferencia de lo que se manifiesta en la migración global de mexicanos, la intensidad de la migración altamente calificada se da en la década de los noventa y sólo creció de manera tangencial a lo largo de la primer década de este siglo (aproximadamente 1.0% promedio anual).

Tómese en cuenta que entre los años 2000 y 2016, la migración de mexicanos altamente calificados hacia Estados Unidos sólo se incrementó en 0.3 veces. Quizás este patrón migratorio de los altamente calificados esté en correspondencia con la difícil situación social, económica, política y de cambios estructurales que vivió México en los años noventa, sobre todo con la grave crisis económica de 1994 y que se prolongó hasta finales de la década.

IMPACTO DE LAS REMESAS EN LA LÍNEA DE BIENESTAR DE LOS HOGARES MEXICANOS

Sin lugar a dudas, las remesas constituyen uno de los beneficios más evidentes de la migración, tanto en términos macroeconómicos como en los ámbitos local y familiar. A nivel agregado, las remesas se han convertido en un flujo de divisas de suma importancia para la mayoría de las naciones no desarrolladas y expulsoras de mano de obra, al punto que en muchos casos constituyen uno de los principales rubros en el renglón de transferencias corrientes de sus balanzas de pagos (Durand, Parrado y Massey, 1996).

En el caso particular de nuestro país, en correspondencia con la intensidad que acusa la migración internacional, el flujo de divisas que generan las remesas provenientes de Estados Unidos ha venido creciendo con singular dinamismo.² De acuerdo con las cifras reportadas por el Banco de México (Banxico), durante los últimos 20 años (1995-2006) las remesas han crecido 7.5 veces, al pasar de 3 677 millones de dólares en 1995 a 26 990 millones de dólares en 2016. Es cierto que a lo largo de estas dos décadas el citado crecimiento no ha sido regular: en el periodo de 2008-2010 hubo un descenso en las remesas internacionales en el país, y a partir de ese año surge una recuperación para llegar al año 2016 con casi 27 mil millones de dólares (véase gráfica 3).

Para contextualizar la importancia de las remesas en México, es suficiente decir que las cifras de Banxico para 2016 indican que las remesas

² Vale la pena recordar que el flujo de remesas que ingresa a un país, puede clasificarse en cinco categorías: i) las transferencias realizadas por los migrantes permanentes; ii) las transferencias de los migrantes temporales. En esta categoría se incluyen los envíos que efectúan los migrantes que permanecen en otro país por un periodo más o menos breve (algunas semanas o meses); iii) el flujo de divisas que entra al país por concepto del trabajo en Estados Unidos de los *commuters*, es decir de las personas que residen en la franja fronteriza y diariamente se trasladan al país vecino para trabajar; iv) los envíos efectuados al país de origen por las personas nacidas en Estados Unidos descendientes de migrantes mexicanos, y v) el flujo de bienes y recursos financieros (bienes muebles y ahorros) asociados a la migración de retorno (por cambio de residencia) de connacionales emigrantes, como puede ser el caso del ingreso que reciben del exterior —por concepto de jubilaciones y pensiones en general— los nacionales que en el pasado fueron migrantes, permanentes o temporales.

GRÁFICA 3
MÉXICO, REMESAS FAMILIARES
(MILES DE MILLONES DE DÓLARES ESTADOUNIDENSES)
(1995-2016)



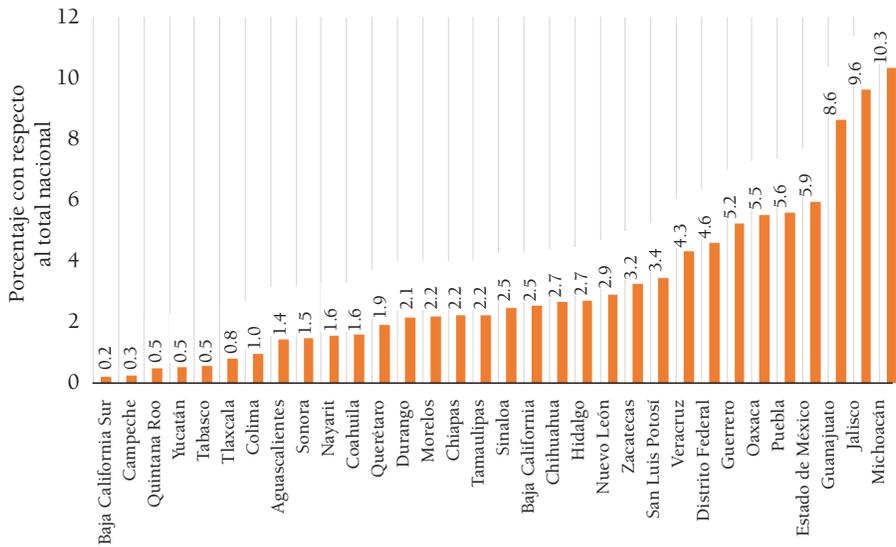
FUENTE: Banco de México. Remesas, disponible en <<http://www.banxico.org.mx>>.

internacionales (26 993 280 miles de USD) tuvieron mayor importancia que el turismo (19 649 652 miles de USD) y las exportaciones petroleras (18 818 000 miles de USD) por concepto de ingresos de divisas en el país. Ello implica una enorme dependencia de la economía en las remesas internacionales, cuestionando la capacidad del modelo de desarrollo implementado en el país como motor de crecimiento.

En el apartado se ha mencionado que uno de los aspectos que más distingue a la migración de mexicanos en años recientes es la significativa ampliación geográfica de su lugar de origen: prácticamente hoy en día todas las entidades federativas del país cuentan con un volumen amplio de migrante, sobre todo a Estados Unidos. En correspondencia con esta diversidad geográfica de los migrantes, las remesas provenientes del exterior también han manifestado mayor importancia en todo el territorio nacional. Es cierto, los estados con mayor tradición migratoria siguen siendo regiones con una alta recepción de remesas, véanse los ejemplos de Michoacán (10.3%), Jalisco (9.6%), Guanajuato (8.6%), Estado de México (5.9%) y Puebla (5.6%). Estas cinco entidades federativas concentraron el 40% de las remesas que ingresaron al país en 2016. Sin embargo, también hay que destacar que este ingreso por divisas está presente en todo el territorio nacional (véase gráfica 4).

En el contexto internacional, de acuerdo con datos del Banco Mundial (2017), México ocupa el cuarto lugar como país receptor de remesas con

GRÁFICA 4
MÉXICO, REMESAS FAMILIARES SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA,
TRIMESTRE ENERO-MARZO 2017
(PORCENTAJES CON RESPECTO AL TOTAL NACIONAL)



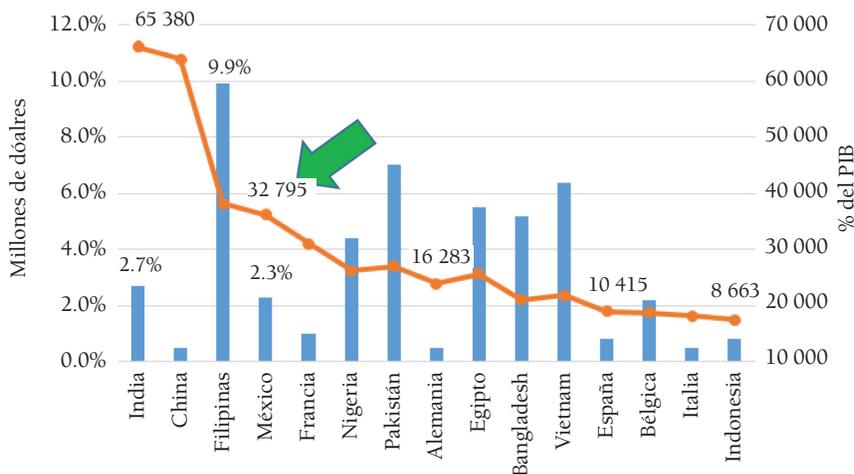
FUENTE: Banco de México. Remesas por entidad federativa, disponible en <<http://www.banxico.org.mx>>.

un monto de 27 375 millones de USD y representando éstas un 2.3% del Producto Interno Bruto (PIB). El primer lugar lo ocupa India (65 380 millones de USD y 2.7% PIB), no obstante, llama la atención el caso de Filipinas, cuya economía depende fuertemente de las remesas internacionales pues representan el 9.9% del PIB (véase gráfica 5).

Asimismo, en una perspectiva más regional, se observa que México ocupa mejores indicadores en términos de recepción de remesas y porcentaje que representan del PIB en comparación con los países del Triángulo Norte de Centroamérica: Honduras, Guatemala y El Salvador (véase gráfica 6).

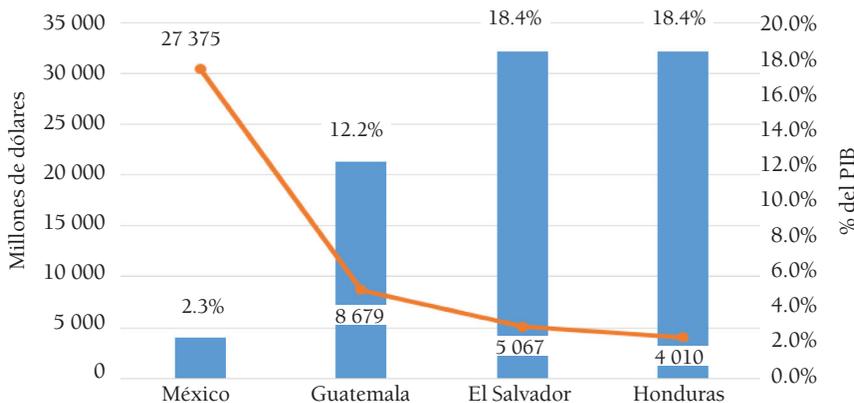
A decir por las cifras de los últimos años, la exportación de fuerza de trabajo logra situarse como la primera fuente de divisas en importancia del país, con una contribución neta a la balanza de pagos muy superior a la correspondiente de casi la mayoría de los rubros que integran al aparato productivo nacional, incluyendo al turismo y al petróleo. Tomando en consideración su curso tendencial, las remesas se muestran como la fuente de divisas que registra el crecimiento más consistente a lo largo de la segunda década del presente siglo.

GRÁFICA 5
MUNDO: PRINCIPALES PAÍSES RECEPTORES DE REMESAS INTERNACIONALES
(NIVELES Y % DEL PIB, 2017)



FUENTE: The World Bank, Remittances Data, disponible en <<http://www.knomad.org/data/remittances>>.

GRÁFICA 6
CENTROAMÉRICA, PAÍSES RECEPTORES DE REMESAS
(NIVELES Y % DEL PIB, 2017)



FUENTE: The World Bank, Remittances Data, disponible en <<http://www.knomad.org/data/remittances>>.

Los estudios sobre las remesas familiares están concentrando su atención en el análisis de su impacto macroeconómico y financiero, así como de sus potenciales usos productivos en las regiones de destino. Sin duda, estas investigaciones aportan nuevos y valiosos conocimientos que nos permiten

valorar mejor los impactos de las remesas, a la vez que enriquecen la reflexión sobre la búsqueda de estrategias encaminadas a aprovechar las oportunidades que para el desarrollo regional representa ese cuantioso flujo de divisas (Delgado y Rodríguez, 2002).

Sin embargo, más allá del análisis macroeconómico y regional de las remesas, también es pertinente señalar que en atención a los cambios que reflejan tanto el aumento de la migración al país vecino como algunas transformaciones de los patrones migratorios, en años recientes muchas familias mexicanas se han visto beneficiadas de este importante flujo de divisas. Los datos estadísticos contenidos en la tabla 3 hacen evidente esta situación, al mostrar que a nivel nacional cerca de 1.6 millones de hogares son perceptores directos de remesas provenientes principalmente de Estados Unidos. Si analiza uno esta cifra en retrospectiva, el número de hogares perceptores se incrementó en casi un 50% en lo que va de este siglo (Rodríguez, 2007).

En términos regionales se presentan significativas diferencias en el número de hogares perceptores de remesas. Se puede observar que es en la llamada región histórica de la migración donde se registra el mayor porcentaje de hogares receptores de divisas; estados como Zacatecas, Michoacán de Ocampo, Nayarit, Guerrero, Durango y San Luis Potosí, el porcentaje de hogares receptores supera el 10%. Zacatecas es la entidad más emblemática al respecto, donde cerca de 17% de los hogares se benefician de este ingreso proveniente del exterior.

Hay otro grupo de estados, entre los que se encuentran: Guanajuato, Oaxaca, Jalisco, Aguascalientes, Colima y Morelos, donde el porcentaje de hogares receptores de remesas se ubican entre el 5% y el 10%. En el lado extremo se ubica un conjunto de entidades federativas cuyo porcentaje de hogares receptores de este flujo de divisas no representa un porcentaje significativo dentro del total de hogares existentes. Aquí se ubican entidades tales como: Estado de México, Baja California Sur, Ciudad de México y Tabasco.

Otro ángulo desde el que puede verse la importancia que han cobrado las remesas para miles de hogares mexicanos es a través del análisis del peso que éstas tienen en el ingreso monetario del hogar.³ A inicios del presente

³ Aunque existen limitaciones de comparabilidad de la información sobre los ingresos en la ENIGH 2016, debido principalmente a la manera en que el INEGI realizó el levantamiento de la información (véanse <http://www.ceey.org.mx/sites/default/files/adjuntos/posicionamiento_externos_gta_final_revisión_5_ago28_cerrado_0.pdf> y <<http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/investigacion/eash/2016/doc/NT1.pdf>>); no obstante, es la única información disponible de este tipo que es representativo a nivel subnacional y que proporciona una idea más acertada sobre la realidad actual de las remesas en los hogares.

TABLA 3
MÉXICO: HOGARES RECEPTORES DE REMESAS POR ENTIDAD FEDERATIVA (2016)

<i>Entidad federativa</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogares que reciben remesas</i>	<i>Porcentaje de hogares que reciben remesas</i>
Zacatecas	425 769	71 075	16.69
Michoacán de Ocampo	1 260 398	199 481	15.83
Nayarit	352 960	46 513	13.18
Guerrero	993 867	114 221	11.49
Durango	481 539	54 957	11.41
San Luis Potosí	752 938	76 731	10.19
Guanajuato	1 498 617	141 131	9.42
Oaxaca	1 085 210	80 513	7.42
Jalisco	2 146 201	155 451	7.24
Aguascalientes	341 350	22 918	6.71
Colima	215 577	13 184	6.12
Morelos	558 521	33 272	5.96
Estado de México	4 424 438	40 655	0.92
Baja California	236 453	1 957	0.83
Ciudad de México	2 734 158	20 854	0.76
Tabasco	644 364	4 180	0.65
República Mexicana	33 462 598	1 593 450	4.76

FUENTE: cálculos propios con datos de Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares 2016, INEGI, México, 2017.

siglo, Conapo (2002) —con datos de la ENIGH para el año 1998— muestra que, a nivel nacional, las remesas representan en los hogares que las reciben poco menos de la mitad (41%) de su ingreso total; 44% en localidades con 2 500 o más habitantes, y 50% en los hogares situados en localidades con menos de 2 500 habitantes. A este respecto, ¿qué ha pasado desde 1998 hasta la fecha? Los datos obtenidos en esta investigación (véase tabla 4) revelan el importante papel que cumplen las remesas dentro de la economía de los hogares; sin embargo, su efecto tiende a ser menor debido a la diversificación de fuentes de ingreso en el hogar.

Datos de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares 2016 muestran que, a nivel nacional, este flujo de divisas representa en promedio

TABLA 4
MÉXICO: IMPORTANCIA DE LAS REMESAS EN RELACIÓN AL INGRESO CORRIENTE
DE LOS HOGARES, SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA (2016)

<i>Entidad federativa</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogares que reciben remesas</i>	<i>% de las remesas respecto al ingreso corriente del hogar</i>
México	4 424 438	40 655	42.4
Querétaro	550 778	18 406	40.6
Hidalgo	770 492	26 058	37.1
Oaxaca	1 085 210	80 513	35.0
San Luis Potosí	752 938	76 731	33.3
Chihuahua	1 085 418	40 570	32.8
Nuevo León	1 405 532	22 494	32.7
Guanajuato	1 498 617	141 131	32.6
Tamaulipas	1 046 512	49 624	32.4
Tlaxcala	320 199	9 565	32.0
Baja California	1 049 288	39 176	31.4
Veracruz de Ignacio de La Llave	2 299 388	88 443	31.2
Zacatecas	425 769	71 075	30.3
Durango	481 539	54 957	29.2
Puebla	1 652 965	66 907	28.8
Michoacán de Ocampo	1 260 398	199 481	27.6
Campeche	252 342	6 677	27.6
Chiapas	1 311 008	37 331	27.5
Yucatán	582 961	8 929	26.8
Guerrero	993 867	114 221	26.0
Morelos	558 521	33 272	25.8
Aguascalientes	341 350	22 918	25.4
Baja California Sur	236 453	1 957	25.2
Sinaloa	815 652	38 765	24.3
Quintana Roo	483 805	6 070	24.1
Nayarit	352 960	46 513	21.7
Colima	215 577	13 184	21.7
Jalisco	2 146 201	155 451	21.2
Sonora	858 245	32 851	20.5
Coahuila de Zaragoza	825 653	24 491	19.9
Tabasco	644 364	4 180	19.5
Ciudad de México	2 734 158	20 854	11.5
República mexicana	33 462 598	1 593 450	28.6

FUENTE: cálculos propios con datos de Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) 2016, INEGI, México, 2017.

—dentro de los hogares que las reciben— el 28.6% del ingreso corriente del hogar.⁴ A diferencia de lo que ocurría a finales del siglo pasado, donde este porcentaje era significativamente mayor en casi todos los estados que conforman la región emergente de la migración (estados de reciente incorporación al fenómeno migratorio), en fechas recientes no hay un patrón claro de importancia de la remesas respecto al ingreso del hogar. En entidades como Estado de México, Querétaro, Hidalgo, Oaxaca y San Luis Potosí, el ingreso por remesas representa, en promedio, poco más de un tercio de los hogares, destacando el caso de los dos primeros estados en cuyo caso las remesas equivalen a poco más del 40% del ingreso.

Al profundizar en el análisis puede corroborarse el papel vital que esta fuente de ingreso cumple al interior de los hogares, ya que en uno de cada cuatro hogares que reciben remesas, éstas constituyen la única fuente de ingresos. Profundizando con mayor detalle en la información que muestra la tabla 4, hay tres elementos que vale la pena destacar:

Primero, a excepción de los casos de Ciudad de México, Coahuila y Tabasco, en el resto de los estados de la República mexicana las remesas representan una quinta parte o más del ingreso del hogar. Segundo, no hay un patrón específico del peso relativo de las remesas en el ingreso de los hogares que pueda asociarse a intensidades migratorias (estados con mayor o menor peso en el flujo migratorio) o a características socioeconómicas específicas. Y tercero, el peso que tienen las remesas en el ingreso del hogar, asociado al incremento cuantitativo que éstas han tenido tanto en volumen como en el número de hogares que las reciben, que permite suponer un proceso de atomización de las mismas. Es decir, mayor número de hogares reciben remesas, pero en promedio reciben menos montos.

Vale la pena recordar que el objetivo del presente capítulo es analizar y evaluar la importancia que tienen las remesas en el bienestar económico de los hogares en México, y si este impacto es diferenciado al considerar la variable regional. La mayoría de los trabajos disponibles (Lozano, 2004; Rodríguez, 2007; Canales, 2004; Sánchez Ruiz, 2010; García y Orozco, 2009) dan cuenta de un patrón general del uso de las remesas en México, con-

⁴ El ingreso corriente del hogar comprende las percepciones en efectivo y/o especie recibidos durante el periodo de referencia a cambio del trabajo asalariado en una empresa, institución o a las órdenes de un patrón, incluye el ingreso en efectivo y/o en especie de un negocio agropecuario o no agropecuario, los rendimientos obtenidos de cooperativas de producción, así como los ingresos derivados de la propiedad de activos físicos o no físicos, las transferencias recibidas y otros ingresos corrientes. Comprende el valor estimado a precios de menudeo, de los productos y servicios recibidos por otros hogares, instituciones sin fines de lucro o por parte del empleo asalariado de autoconsumo o autosuministro. Se consideró la estimación del alquiler de la vivienda que se hubiera tenido que pagar por la vivienda propia.

gruente con numerosas experiencias internacionales, que indican que la gran mayoría de los recursos recibidos se gastan en la satisfacción de necesidades básicas, en la adquisición de bienes de consumo duradero y en la compra y mejora de vivienda, mientras que sólo una pequeña proporción se destina al ahorro y a la llamada inversión productiva. En el plano macroeconómico las remesas constituyen un importante paliativo para compensar los fuertes desequilibrios que en términos de la balanza comercial enfrenta nuestro país, pero también los datos estadísticos derivados de la ENIGH 2016 permiten inferir un impacto significativo de las divisas a nivel microeconómico.

Para analizar lo antes referido, en este trabajo se optó por evaluar la importancia que tienen las remesas en la línea de bienestar de los hogares mexicanos. De manera particular, se trata de ver el impacto que este flujo de recursos tiene en los hogares mexicanos para estar por encima de la citada referencia de bienestar. En términos metodológicos, lo antes expuesto implicó desarrollar tres pasos:

Primero, se fija la línea de bienestar por persona. Según el Coneval (2017), la línea de bienestar individual es el valor monetario de una canasta de alimentos, bienes y servicios básicos que necesita una persona. Para efectos de la medición, se toma como referencia el valor de la canasta del mes de agosto de cada año en que se hace la medición. Esta línea se calcula para los ámbitos rural y urbano. En el marco de este trabajo, el valor de la línea de bienestar individual para el año 2016 fue de 1 715.57 pesos para el ámbito rural y de 2 660.40 pesos para el ámbito urbano.⁵

Segundo, se construye la línea de bienestar del hogar (LBH) y se compara con el ingreso corriente del hogar, y así se determina si el hogar está por encima o por debajo de este indicador de referencia social. La LBH se obtiene de la multiplicación del número de integrantes del hogar por el valor de la línea de bienestar individual que aplique a cada hogar (valor urbano o rural de la línea de bienestar). Un hogar se encuentra por encima de la línea de bienestar si el ingreso corriente del hogar es igual o superior a la línea de bienestar del hogar (LBH); por el contrario, un hogar se encuentra por debajo de la línea de bienestar si el ingreso corriente del hogar se encuentra por debajo de la línea de bienestar del hogar.

Y tercero, se aplica la metodología contrafactual al ingreso por remesas en los hogares. La metodología contrafactual supone (en una situación hipotética y extrema) determinar qué hubiera pasado con la línea de bienes-

⁵ Ámbito rural se refiere a poblaciones menores a 15 mil habitantes y ámbito urbano hace referencia a poblaciones de 15 mil o más habitantes.

tar de los hogares si dejaran de recibir las remesas. Ello implica, en una primera instancia, restarle a cada hogar que recibe remesas su ingreso por este concepto; y en una segunda instancia, volver a evaluar si el hogar se encuentra por arriba o por debajo de la LBH. La diferencia entre una y otra situación a nivel de entidad federativa es lo que daría el impacto de las remesas en la de bienestar de los hogares en México.

Los datos contenidos en la tabla 5 reflejan la singular importancia que tienen las remesas al interior de los hogares mexicanos. Según datos de la ENIGH 2016, a nivel nacional hay casi 1.6 millones de hogares que reciben remesas; de este monto de hogares, 738 mil se encuentran por debajo de la línea de bienestar (46.4% del total de hogares que reciben remesas). Es decir, se trata de hogares donde el ingreso monetario del hogar es insuficiente para cubrir el costo monetario de una canasta básica de bienes y servicios. Si los hogares dejaran de recibir las remesas provenientes del exterior, el número de hogares que se ubicarían por debajo de la línea de bienestar ascendería a 1 033 422. Es decir, el efecto que tendría esta situación sería el de incrementar en un 40% el número de hogares que se ubican en esta desventaja social (hogares por debajo de la línea de bienestar).

Llevando los datos de la tabla 5 a un nivel más específico de análisis, resaltan tres aspectos que merecen ser comentados:

- 1) En primer lugar destaca el hecho de que hay un par de entidades federativas (Querétaro y Sinaloa) donde las remesas representan una singular importancia en el ingreso de los hogares. Si este flujo de divisas dejara de recibirse, el número de hogares por debajo de la línea de bienestar se duplicaría. Es importante destacar que en estas dos entidades en particular, en casi la mitad de los hogares el ingreso por remesas constituye la principal fuente de ingresos.⁶
- 2) En segundo término, hay 12 entidades federativas en las cuales también la pérdida de remesas se vería reflejada en una mayor vulnerabilidad social y económica de los hogares, pues el número de éstos que se ubicarían por debajo de la línea de pobreza crecería entre el 50 y el 70 por ciento.
- 3) Y tercero, casi en todas las entidades federativas del país las remesas juegan un papel relevante de contención a la pobreza y vulnerabilidad social. Y sólo hay tres entidades (Chiapas, Guerrero y Tabasco) donde su efecto en la línea de bienestar es menor que en el resto del país.

⁶ Para fines de este trabajo, cuando se habla de principal fuente de ingresos, se hace referencia a aquella situación en la que las remesas representan el 80% o más del ingreso total del hogar.

TABLA 5
MÉXICO: IMPACTO DE LA REMESAS EN LA LÍNEA DE BIENESTAR DE LOS HOGARES,
SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA (2016)

<i>Entidad federativa</i>	<i>Hogares que reciben remesas</i>	<i>Hogares que están por debajo de la LB</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Hogares que estarían por debajo de la LB al dejar de recibir remesas</i>	<i>Incremento (%)</i>
Querétaro	18 406	6 149	33.41	12 930	110.28
Sinaloa	38 765	10 566	27.26	21 180	100.45
Nuevo León	22 494	6 770	30.10	11 530	70.31
Hidalgo	26 058	11 869	45.55	19 924	67.87
Baja California Sur	1 957	547	27.95	865	58.14
Chihuahua	40 570	16 754	41.30	26 451	57.88
Yucatán	8 929	3 682	41.24	5 796	57.1
Guanajuato	141 131	59 604	42.23	92 296	54.85
Durango	54 957	20 566	37.42	31 492	53.13
Quintana Roo	6 070	2 332	38.42	3 552	52.32
Coahuila de Zaragoza	24 491	7 386	30.16	11 235	52.11
Baja California	39 176	11 604	29.62	17 562	51.34
Jalisco	155 451	55 169	35.49	83 450	51.26
Puebla	66 907	28 485	42.57	42 669	49.79
San Luis Potosí	76 731	35 703	46.53	51 938	45.47
Nayarit	46 513	16 689	35.88	23 836	42.82
Aguascalientes	22 918	9 258	40.40	12 947	39.85
Zacatecas	71 075	36 386	51.19	50 477	38.73
México	40 655	26 209	64.47	36 199	38.12
Oaxaca	80 513	46 810	58.14	64 631	38.07
Colima	13 184	4 960	37.62	6 756	36.21
Tamaulipas	49 624	22 746	45.84	30 568	34.39
Tlaxcala	9 565	5 981	62.53	8 026	34.19
Morelos	33 272	17 006	51.11	22 375	31.57
Sonora	32 851	12 309	37.47	16 149	31.20
Veracruz de Ignacio de La Llave	88 443	49 400	55.86	64 764	31.10
Campeche	6 677	3 409	51.06	4 451	30.57
Michoacán de Ocampo	199 481	101 796	51.03	132 601	30.26
Ciudad de México	20 854	4 562	21.88	5 752	26.09
Chiapas	37 331	27 964	74.91	33 133	18.48
Guerrero	114 221	73 572	64.41	85 179	15.78
Tabasco	4 180	2 342	56.03	2 706	15.54
República mexicana	1 593 450	738 585	46.35	1 033 422	39.92

FUENTE: cálculos propios con datos de Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH), 2016, INEGI, México, 2017.

CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo hemos podido mostrar que en los últimos años, uno de los aspectos más evidentes que ha caracterizado a la migración de mexicanos hacia Estados Unidos es la modificación de su tradicional patrón migratorio hacia otro más complejo y heterogéneo (con volúmenes cuantiosos y crecientes), y cuyos rasgos centrales son: *a*) el desgaste del patrón circular migratorio en el que es evidente una estancia más larga de los migrantes en el vecino país del norte; *b*) la decisión de un número cada vez más significativo de mexicanos por establecer su residencia permanente en Estados Unidos; *c*) la creciente diversificación geográfica del lugar de origen de los migrantes, así como de sus características socioeconómicas (hay un creciente número de migrantes altamente calificados), y *d*) una presencia cada vez más notoria de la mujer y los hijos en el flujo migratorio.

De igual forma se ha valorado bajo tres perspectivas diferentes la funcionalidad económica de la migración a través de las remesas. Quedó demostrado que, en términos cuantitativos, la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos es de suma trascendencia para el sostenimiento de las familias y de reducción de los niveles de pobreza. Éstas constituyen un recurso económico fundamental para el sostenimiento familiar y de sus comunidades, a la vez que es un elemento dinamizador —en algunos casos imprescindibles— para ciertos sectores de las economías locales y regionales, como son las ramas de bienes de consumo inmediato, el comercio en general, los servicios y la actividad financiera asociada al cambio de dólares por pesos. No obstante, esta dinamización de las economías locales y esta funcionalidad de las remesas como ingreso, se ven lejanas de detonar procesos de desarrollo, puesto que fungen como parte del ingreso de los hogares y, por tanto, sigue pendiente la intervención del Estado en los distintos niveles, a través de agendas de desarrollo que aprovechen esta mejor condición de bienestar de los hogares.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta R., R.E., y Caamal-Olvera, C.G. (2017), *Las remesas y la permanencia escolar en México, Migraciones internacionales*, vol. 9, núm. 2, pp. 85-111.
- Acosta R., R.E., y Caamal-Olvera, C.G. (1988), "El Proceso de norteamericanización, impacto de la migración internacional" en Chavinda, Michoacán, En Calvo, T. y López, G. (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA, El Colegio de Michoacán, pp. 17-32.

- Canales, A.I. (2004), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos, Problemas y perspectivas*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa
- Canales, A.I. (2006), “El papel de las remesas en la reducción de la pobreza en México, Mitos y realidades”, *Carta Económica Regional*, año 19, núm. 98, octubre-diciembre 2006, pp. 3-12.
- Canales, A.I. (2007), “Remesas y pobreza en México, Una relación por explorar”, *Trayectorias*, vol. IX, núm. 25, septiembre-diciembre, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 7-14.
- Castles, S. y Delgado-Wise, R. (2007), *Migración y Desarrollo, perspectivas desde el sur*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Chávez Elorza, Mónica, Gaspar Olvera, Selene y Rodríguez Ramírez, Héctor (2018), “Migración, remesas y bienestar social, Una relación contradictoria”, *Región y Sociedad* (en prensa).
- Consejo Nacional de Población [Conapo] (2002), *Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares mexicanos*, México, Consejo Nacional de Población.
- Coon, M. (2012), “The effect of workers’ remittances on poverty in Mexico, A regional analysis”, *Munich Personal RePEc Archive, Hood College*, disponible en <<http://mpra.ub.uni-muenchen.de/61388/>>.
- Díaz-González, E. y Ramírez-García, J.B. (2017), “Gastos catastróficos en salud, transferencias gubernamentales y remesas en México”, en *Papeles de Población*, vol. 23, núm. 91, DOI, 10 22185/24487147, 2017, 91 004.
- Durand, J.; Parrado, E. y Massey, D. (1996), “Migradollars and Development, a Reconsideration of the Mexican Case”, en *International Migration Review*, 1996, vol. 30, núm. 2.
- Esquivel, G. y Huerta-Pineda, A. (2007), “Las remesas y la pobreza en México, un enfoque de pareo de puntuación de la propensión”, en *Integración y Comercio*, núm. 27, julio-diciembre, pp. 47-74.
- Fundación BBVA Bancomer, A.C.-Consejo Nacional de Población [Conapo] (2017), *Anuario de migración y remesas*, México 2017, México, Fundación BBVA Bancomer, A.C.-Conapo.
- García Zamora, R. y Orozco, M. (2009), *Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Inter-American Dialogue/Miguel Ángel Porrúa.
- López-Feldman, A.J. (2009), “Las remesas y su impacto en la pobreza y la desigualdad en el México rural”, CEFP/016/2009, *Centro de Estudios de las Finanzas Públicas*, Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión.
- Lozano Asencio, F. (2004), “Tendencias actuales de las remesas de migrantes en América Latina y el Caribe, una evaluación de su importancia económica y social”, en *Sistema Económico Latinoamericano (SELA)*,

- Seminario Regional, “Remesas de Migrantes, ¿Una alternativa para América Latina y el Caribe?”*, Caracas, Venezuela, 26 y 27 de julio
- Mora R., J.J. y López Feldman, A. (2010), “El efecto potencial de las remesas en la pobreza y la desigualdad”, en *Panorama Económico*, vol. VI, núm. 11, pp. 63-82.
- Naciones Unidas (2015), *International Migration Report 2015*, División de Población de Naciones Unidas, NY, 2016.
- Pardo M., A.M. y Dávila C., C.A. (2017), “Migración y desarrollo, Características de los hogares y uso de las remesas internas e internacionales en México”, en *Desarrollo y Sociedad*, primer semestre, pp. 113-141. DOI: 10.13043/DYS.78.3.
- Rodríguez-Ramírez, H. (2007), “Remesas y pobreza en el contexto actual de la emigración mexicana hacia Estados Unidos”, en Escobar Latapí, P. *Nación, Estado, Comunidad, Consolidación y emergencia en la emigración mexicana*, CIESAS y Editorial Antropofagia, pp. 99-114.
- Rodríguez, H. y Chávez, M. (2014), “Perspectiva socioeconómica de los migrantes mexicanos altamente calificados en Estados Unidos”, en *el V Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas GIGAPP-IUIOG, Instituto Nacional de Administración Pública*, España, Madrid, 29, 30 septiembre y 1 octubre 2014.
- Sánchez Ruiz, V. (2010), “Remesas y pobreza multidimensional en México, el caso de la población rural”, Tesis de maestría en Demografía, El Colegio de la Frontera Norte, A.C., México, pp. 73.